

# ROMANCES DE LOS SIETE INFANTES DE LARA

49

## ¡Ay Dios, qué buen caballero...!

*¡Ay Dios, qué buen caballero - fue don Rodrigo de Lara, que mató cinco mil moros - con trescientos que llevaba! Si aqueste muriera entoces, - ¡qué grande fama dejara!, no matara a sus sobrinos, - los siete infantes de Lara, ni vendiera sus cabezas - al moro que las llevaba.*  
 Ya se trataban sus bodas - con la linda doña Lambra.  
 Las bodas se hacen en Burgos, - las tornabodas en Salas;  
 las bodas y tornabodas - duraron siete semanas:  
 las bodas fueron muy buenas, - mas las tornabodas malas.  
 Ya convidan por Castilla, - Por Castilla y por Navarra:  
 tanta viene de la gente - que no hallaban posadas,  
 y aún faltan por venir - los siete infantes de Lara.  
 Helos, helos por do vienen - por aquella vega llana;  
 sáteles a recibir - la su madre doña Sancha.  
 —Bien vengades, los mis hijos, - buena sea vuestra llegada.  
 —Norabuena estéis, señora - nuestra madre doña Sancha.  
 Ellos le besan las manos, - ella a ellos en la cara.  
 —Huelgo de veros a todos, - que ninguno no faltaba,  
 y más a vos, Gonzalvico, - porque a vos mucho amaba.  
 Tornad a cabalgar, hijos, - y tomades vuestras armas,  
 y allá ireis a posar - al barrio de Cantarranas.  
 Por Dios os ruego, mis hijos, - no salgáis de las posadas,  
 porque en semejantes fiestas - se urden buenas lanzadas.  
 Ya cabalgan los infantes - y se van a sus posadas,  
 hallaron las mesas puestas - y viandas aparejadas.

50

## Doña Lambra con fantasía...

*Doña Lambra, con fantasía, - grandes tablados armara.*  
 Allí salió un caballero - de los de Córdoba la llana,  
 caballero en un caballo - en la su mano una vara;  
 arremete su caballo, - al tablado la tirara,  
 diciendo: —Amad, señoras, - cada cual como es amada,  
 que más vale un caballero - de los de Córdoba la llana,  
 más vale que cuatro ni cinco - de los de la flor de Lara.  
 Doña Lambra, que lo oyera, - de ello mucho se holgara:  
 —¡Oh, maldita sea la dama - que su cuerpo te negaba!,  
 que si yo casada no fuera - el mío yo te entregara.  
 Allí habló doña Sancha, - esta respuesta le daba:  
 —Calléis, Alambra, calléis - no digáis tales palabras,  
 que si lo saben mis hijos - habrá grandes barragadas.  
 —Callad vos, que a vos os cumple, - que tenéis por qué callar,  
 que paristeis siete hijos - como puerca en cenegal.  
 Oído lo ha un caballero, - que es ayo de los infantes.  
 Llorando de los sus ojos - con gran angustia y pesar,  
 se fue para los palacios - do los infantes estaban;  
 unos juegan a los dados, - otros las tablas jugaban,  
 sino fuera Golzalillo, - que arrimado se estaba;  
 cuando le vio llorar - una pregunta le daba  
 ... - comenzóle a preguntar:  
 —¿Qué es aquesto, el ayo mío, - quién vos quisiera enojar?  
 Quien a vos os hizo enojo - cümple de se guardar.  
 Metíanse en una sala, - todo se lo fue a contar.  
 manda ensillar su caballo, - empiézase de armar.  
 Después que estuvo armado - apriesa fue a cabalgar;  
 sálese de los palacios - y vase para la plaza.  
 En llegando a los tablados - pedido había una vara;  
 arremetió su caballo, - al tablado la tiraba,  
 diciendo: —Amad, lindas damas, - cada cual como es amada,  
 que más vale un caballero - de los de la flor [de] Lara,  
 que veinte ni treinta hombres - de los de Córdoba la llana.

51

## Quejas de doña Lambra

*—Yo me estaba en Barbadillo, - en esa mi heredad;  
 mal me quieren en Castilla - los que me habían de guardar;  
 los hijos de doña Sancha - mal amenazado me han,  
 que me cortarían las faldas - por vergonzoso lugar,  
 y cebarían sus halcones - dentro de mi palomar,  
 y me forzarían mis damas, - casadas y por casar;  
 matáronme un cocinero - so faldas del mi brial.  
 Si de esto no me vengáis, - yo mora me iré a tornar.  
 Allí habló don Rodrigo - [bien oíréis lo que dirá]:  
 —Callede, la mi señora, - vos no digades atal;  
 de los infantes de Salas - yo vos pienso de vengar;  
 telilla les tengo urdida - bien se la cuidó tramar,  
 que nacidos y por nacer, - de ello tengan que contar.*

52

## Pártese el moro Alicante...

*Pártese el moro Alicante - vispera de sant Cebrían;  
 ocho cabezas llevaba, - todas de hombres de alta sangre.  
 Sábelo el rey Almanzor, - a recibírselo sale;  
 aunque perdió muchos moros, - piensa en esto bien ganar.*  
 Manda hacer un tablado - para mejor las mirar,  
 mandó traer un cristiano - que estaba en captividad.  
 Como ante sí lo trujeron - empezóle de hablar,  
 díjole: —Gonzalo Gustos, - mira quién conocerás;  
 que lidiaron mis poderes - en el campo de Almenar:  
 sacaron ocho cabezas, - todas son de gran linaje.  
 Respondió Gonzalo Gustos: — Presto os diré la verdad.  
 Y limpiándoles la sangre, - asaz se fuera a turbar;  
 dijo llorando agramente: —¡Conóscolas por mi mal!  
 la una es de mi carillo, - ¡las otras me duelen más!  
 de los infantes de Lara - son, mis hijos naturales.  
 Así razona con ellos, - como si vivos hablasen:  
 —¡Dios os salve, el mi compadre, - el mi amigo leal!  
 ¿Adónde son los mis hijos - que yo os quise encomendar?  
 Muerto sois como buen hombre, - como hombre de fiar.  
 Tomara otra cabeza - del hijo mayor de edad:  
 —Sálveos Dios, Diego González, - hombre de muy gran bondad,  
 del conde Fernán González - alférez el principal:  
 a vos amaba yo mucho, - que me habíades de heredar.  
 Alimpiándola con lágrimas - volviérala a su lugar,  
 y toma la del segundo, - Martín Gómez que llamaban:  
 —Dios os perdona, el mi hijo, - hijo que mucho preciaba;  
 jugador era de tablas - el mejor de toda España,  
 mesurado caballero, - muy buen hablador en plaza.  
 Y dejándola llorando, - la del tercero tomaba:  
 —Hijo Suero Gustos, - todo el mundo os estimaba;  
 el rey os tuviera en mucho, - sólo para la su caza:  
 gran caballero esforzado, - muy buen bracero a ventaja.  
 ¡Ruy Gómez vuestro tío - estas bodas ordenara!  
 Y tomando la del cuarto, - lasamente la miraba:  
 —¡Oh hijo Fernán González, - (nombre del mejor de España,  
 del buen conde de Castilla, - aquel que vos baptizara)  
 matador de puerco espín, - amigo de gran compañía!  
 nunca con gente de poco - os vieran en alianza.  
 Tomó la de Ruy Gómez, - de corazón la abrazaba:  
 —¡Hijo mío, hijo mío! - ¿quién como vos se hallara?  
 nunca le oyeron mentira, - nunca por oro ni plata;  
 animoso, buen guerrero, - muy gran feridor de espada,  
 que a quien dábades de lleno - tullido o muerto quedaba.  
 Tomando la del menor, - el dolor se le doblara:  
 —¡Hijo Gonzalo González! - ¡Los ojos de doña Sancha!  
 ¡Qué nuevas irán a ella - que a vos más que a todos ama!  
 Tan apuesto de persona, - decidir bueno entre damas,  
 repartidor en su haber, - aventajado en la lanza.  
 ¡Mejor fuera la mi muerte - que ver tan triste jornada!  
 Al duelo que el viejo hace, - toda Córdoba lloraba.  
 El rey Almanzor cuidadoso - consigo se lo llevaba,  
 y mandó a una morica - lo sirviese muy de gana.  
 Esta le torna en prisiones, - y con hambre le curaba.  
 Hermana era del rey, - doncella moza y lozana;  
 con ésta Gonzalo Gustos - vino a perder su saña,  
 que de ella le nació un hijo - que a los hermanos vengara.

53

## La venganza de Mudarra

*A cazar va don Rodrigo, - y aun don Rodrigo de Lara,  
 con la grande siesta que hace - arrimádose ha a una haya,  
 maldiciendo a Mudarrillo, - hijo de la renegada,  
 que si a las manos le hubiese - que le secaría el alma.*  
 El señor estando en esto, - Mudarrillo que asomaba.  
 —Dios te salve, caballero, - debajo la verde haya.  
 —Así haga a ti, escudero, - buena sea tu llegada.  
 —Dígame tú, el caballero, - ¿cómo era la tu gracia?  
 —A mí me dicen don Rodrigo, - y aun don Rodrigo de Lara,  
 cuñado de Gonzalo Gustos, - hermano de doña Sancha;  
 por sobrinos me los hube - los siete infantes de Salas;  
 espero aquí a Mudarrillo, - hijo de la renegada;  
 si delante lo tuviese, - yo le sacaría el alma.  
 —Si a ti te dicen don Rodrigo, - y aun don Rodrigo de Lara,  
 a mí Mudarra González, - hijo de la renegada;  
 de Gonzalo Gustos hijo - y anado de doña Sancha;  
 por hermanos me los hube - los siete infantes de Salas.  
 Tú los vendiste, traidor, - en el val de Arabiana,  
 mas si Dios a mí me ayuda, - aquí dejarás el alma.  
 —Espérame, don Gonzalo, - iré a tomar las mis armas.  
 —El espera que tú diste - a los infantes de Lara.  
 Aquí morirás traidor, - enemigo de doña Sancha.

Si leemos atentamente el romance 49, vemos que D. Rodrigo de Lara «*fue un buen caballero*», «*mató 5.000 moros, con 300 que llevaba*», pero este romance nos anuncia un desenlace fatal, al desear su muerte en esta etapa de valentía y gloria, lejos de la cobarde traición que comete al traicionar a sus sobrinos y vender sus cabezas.

### ¿QUE LE HACE CAMBIAR A D. RODRIGO DE LARA DE ACTITUD?

La respuesta la tenemos en el romance 51, titulado «*Quejas de Doña Lambra*».

Ella comienza quejándose a su recién casado marido:

«*Mal me quieren en Castilla - los que me habían de guardar*».

Se extiende con detalle en desprestigiar a los 7 Infantes de Lara, contando sólo la versión última, la reacción de éstos ante la provocación anterior.

Con maña y habilidad, la recién casada le dice a su marido:

«*Los hijos de doña Sancha - mal amenazado me han, que me cortarían las faldas - por vergonzoso lugar, y cebarían sus halcones - dentro de mi palomar, y me forzarían mis damas, casadas y por casar; matáronme un cocinero - so faldas de un brial*».

Todas estas quejas, desembocan a una amenaza para D. Rodrigo.

«*Si de esto no me vengáis, - yo mora me iré a tornar*».

Le advierte que ante todo esto o toma venganza, por la ofensa que cree haber recibido o se marchará y además abrazará al Islam.

D. Rodrigo es convencido por su esposa para evitar que ésta le abandone.

Recordaremos también, que entre caballeros, las ofensas al honor, solamente se «*limpiaban con sangre*», tal era el espíritu medieval, en el que la espada ocupaba el lugar de la prudencia, la razón y el diálogo.

D. Rodrigo tranquiliza a su esposa, diciéndole que se piensa a vengar de los Infantes, de tal manera: «*que nacidos y por nacer, - de ello tengan que contar*».

En otra de las versiones del romance, el conflicto en la boda se produce por la muerte accidental de Alvar Sánchez, primo de la novia, en el torneo medieval de «*lanzar el tablado*» que consistía en arrojar «*varas*» varios caballeros sobre un castillete de tablas que había que derribarlo con fuerza y habilidad.

No obstante aunque en el romance 50, no aparece la muerte de Alvar Sánchez, sí se menciona a un caballero que reta a los caballeros de la familia de Lara; estando ellos ausentes y es precisamente el menor, Gonzalo González, el que acude a la plaza a retar a los caballeros llegados de Córdoba.

Así mismo en el romance 51 «*Quejas de Doña Lambra*» se reconoce que ella se dirige hacia su heredad en Barbadillo (Burgos) y hay plena coincidencia en todas las versiones en que un criado (cocinero figura en esta versión) muere «*so faldas de mi brial*».

Que un criado protegido en la vestimenta de la dama fuese agredido o muerto fuese una ofensa para ella. En otras versiones se aclara más la muerte del criado, que es incitado por Doña Lambra y escupe a Gonzalo González, los hermanos de éste le dan muerte en las propias faldas de Doña Lambra, entendiéndose (según la escala medieval de valores) que estaba bajo su protección.

Es coincidente el lamento, persistencia e incluso amenazas de la recién casada Doña Lambra hacia su marido Don Rodrigo que incluso llega a decirle que se volverá mora: De ahí parece ser surge la traición que trama Don Rodrigo de Lara (Ruy Velázquez).

La traición de Ruy Velázquez se ubica en el año 974, fecha en la que los cristianos pagaban tributo, al Califato de Córdoba además de aprovecharse de intrigas entre los diversos reinos cristianos pactando con musulmanes por vencer al vecino. El conde de Castilla Garci Fernández envía una embajada en el 973 para negociar la paz entre Castilla y el Califato; esta se obtenía pagando, entre otros, los correspondientes tributos. Entre los componentes de dicha embajada se encuentra Gonzalo Gustios, padre de los 7 Infantes de Lara.

En dicho año 973, el califa Alhakem II tuvo que atender militarmente, acciones en el Magreb.

Por ello Menéndez Pidal opina que los castellanos aprovecharían esta coyuntura para debilitar a los musulmanes de la frontera.

Con esta época, desde Araviana, Almenar, hasta Deza estaban en poder musulmán, extendiendo anteriormente una amplia zona no habitada que se denomina «*tierra de nadie*».

Estas acciones guerreras castellanas pudieron tener dos objetivos: Deza y los campos de Almenar hasta Araviana.

El primero de ellos, el de Deza, causa fuertes daños a los musulmanes, en el segundo donde se encontraban los 7 Infantes de Lara junto a su tío, fracasa, sin que Ruy Velázquez (tío de los Infantes de Lara) les socorra.

Estas acciones militares hostiles provocan que Alhaken II y su primer ministro Almanzor (Al-Mansur, que significa «*el victorioso*»), encarcelen a los emisarios castellanos que estaban negociando la paz, entre los que se encontraba Gonzalo Gustios.

Estos hechos son históricos, y sobre ellos se recrea el romance, donde a buen seguro se entremezclan la verdad y la ficción literaria, si bien debemos tener en cuenta que al proceder de Cantares de Gesta, los juglares intentaban aportar rigor histórico, que pudo deformarse, tal vez, por la transmisión oral de generación en generación.

### LA VENGANZA DE RUY VELÁZQUEZ

Ruy intentó mostrar la mejor naturalidad a los infantes, para que estos confiaran en él, tras los sucesos ocurridos con Doña Lambra. Según una versión del romance, le encomienda a Gonzalo Gustios llevar un mensaje a Córdoba para que fuese entregado a Almanzor. En el mensaje se pedía la muerte del mensajero y se prometía a los moros la entrega de los 7 Infantes en el valle de Araviana: «*Yo te los llevaré a Araviana, cerca del Moncayo*».

Es muy posible que sea más veraz entender que Gonzalo Gustios estaba negociando la paz junto con otros caballeros castellanos; cuando los cristianos aprovechando la salida militar musulmana hacia el Magreb, atacan Almenar y Deza. En Araviana los 7 Infantes son cercados y su tío Ruy Velázquez (Rodrigo de Lara), les niega el auxilio; este hecho parece ser cierto; esta huida es para el autor del romance muestra de su premeditación y traición, movido por la venganza solicitada por Doña Lambra a su marido Ruy Velázquez.

Los hechos ocurrieron entre el 2 de septiembre de 974 y antes del 12 de septiembre, fecha en que llevan las cabezas a Almanzor.

El romance 52: «*Pártese el moro Alicante...*» recogido en la Crónica de 1344, con mayor amplitud, muestra con extraordinario dramatismo y belleza literaria la actitud de Gonzalo Gustios cuando le presentan las cabezas de los 7 Infantes en la prisión de Córdoba. Con gran minuciosidad, para la época en que está escrito, recoge la descripción de cada uno de sus hijos.

El gran dolor que le provoca este hecho, mueve a Almanzor a apiadarse de él.

Vemos en este punto una variante en cada una de las versiones; en una de ellas Almanzor le envía a prisión una «*morica*» de la que nace Mudarra y en la otra; Zaida, hija de Almanzor, se enamora de Gonzalo Gustios y fruto de esta relación nacerá Mudarra.

Mudarra será el encargado de vengar a sus hermanos.

### LA VENGANZA DE MUDARRA

La figura de Mudarra no está históricamente probada, eso no quiere decir que existiera un hijastro de Gonzalo Gustios que vengará la muerte de sus hermanastros. El concepto del honor en la Edad Media, exigía este tipo de venganzas.

Pudo ser también una necesidad del pueblo llano, buscar un vengador que terminase con la vida del traidor Rodrigo de Lara (Ruy Velázquez), muy bien acomodado en la corte castellana, tras haber, como mínimo, dejado de auxiliar a los Infantes.

Mudarra al frente de un ejército cordobés es el encargado de matar al traidor a la sombra de una haya.

Tal vez la venganza se produzca antes del año 1002, fecha en que Almanzor muere en Medinaceli, tras haber sufrido fuertes bajas en Calatañazor y el conflicto se comienza a debilitar, disgregándose posteriormente en reinos de taifas, por lo que Mudarra no es razonable que se adentrara en los territorios cristianos que habían avanzado hacia el sur.

Olvega dejó de pertenecer a la España musulmana en el año 1119/1120 por la reconquista del rey aragonés Alfonso I «*El Batallador*», pero esa es otra historia que en otro momento detallaré.

Espero os haya satisfecho la curiosidad a quienes os gusten estos temas y a quienes me sugieristéis que de esto hablara.

HASTA PRONTO.

FELIX LAVILLA MARTINEZ

